

El libro de Daniel - Número diecisiete

Conexiones proféticas: la estatua de oro de Nabucodonosor y la ley dominical

Jeff Pippenger
2023-12-12

La hermana White a menudo identifica la imagen de oro en la llanura de Dura como la ley dominical.

"Se ha instituido un sábado idólatra, así como la imagen de oro fue erigida en la llanura de Dura. Y así como Nabucodonosor, rey de Babilonia, dictó un decreto según el cual todos los que no se inclinaron y adoraran esta imagen fuesen muertos, así se hará una proclamación de que todos los que no reverencien la institución dominical serán castigados con prisión y muerte. Así el sábado del Señor es pisoteado. Pero el Señor ha declarado: '¡Ay de los que decretan decretos injustos y escriben opresión que han prescrito!' [Isaías 10:1]. [Sofonías 1:14-18; 2:1-3, citado.]" Publicaciones de Manuscritos, volumen 14, 91.

En este pasaje en particular, la hermana White hace referencia al libro de Sofonías y, al hacerlo, añade a la conexión profética entre los capítulos dos y tres de Daniel. Sofonías señala que el pueblo de Dios ha de congregarse antes del decreto. También identifica un mensaje de trompeta, que es símbolo de un mensaje de advertencia dirigido contra las ciudades (Estados) y las torres (Iglesias). Señala una reunión, que es el elemento de los "siete tiempos", que ocurre cuando se ofrece la oración de Levítico veintiséis. Señala una "nación que no es deseada", a la vez que enfatiza la llegada del juicio ejecutivo de Dios, que comienza con la ley dominical y se intensifica hasta la Segunda Venida de Cristo.

Lo que precede al decreto de la ley dominical es la formación de la imagen de la bestia. La formación de la imagen de la bestia es la prueba visible que confronta a aquellos del pueblo de Dios que previamente han superado la prueba dietética. Antes del decreto, que es el tercero (la prueba de tornasol), el pueblo de Dios, al que Sofonías identifica como una "nación que no es deseada", es llamado a reunirse. La primera profecía de Ezequiel es el mensaje de reunión, pero solo se cumple para quienes reconocen su condición de dispersos y oran la oración de Levítico veintiséis, como lo hizo Daniel, en el capítulo nueve.

El gran día del Señor está cerca, está cerca y se apresura en gran manera; es la voz del día del Señor: allí clamará amargamente el valiente. Aquel día es día de ira, día de angustia y aprieto, día de devastación y desolación, día de tinieblas y lóbreguez, día de nubes y densa oscuridad, día de trompeta y de alarma contra las ciudades fortificadas y contra las altas torres. Y traeré angustia sobre los hombres, y andarán como ciegos, porque han pecado contra el Señor; y su sangre será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del Señor; sino que toda la tierra será consumida por el fuego de su celo, porque ciertamente hará destrucción apresurada de todos los que habitan en la tierra. Reuníos, sí, congregaos, oh nación no deseada; antes que el decreto dé a luz, antes que el día

pase como el tamo, antes que venga sobre vosotros el ardor de la ira del Señor, antes que venga sobre vosotros el día de la ira del Señor. Buscad al Señor, todos los mansos de la tierra, que habéis puesto por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis escondidos en el día de la ira del Señor. Sofonías 1:14-2:3.

Un "hombre poderoso" en las Escrituras es un hombre de poder, y la primera referencia a un "hombre poderoso" es Gedeón.

Y vino un ángel del Señor y se sentó bajo una encina que estaba en Ofra, que pertenecía a Joás el abiezerita; y su hijo Gedeón trillaba trigo en el lagar para esconderlo de los madianitas. Y el ángel del Señor se le apareció y le dijo: El Señor está contigo, valiente guerrero. Y Gedeón le respondió: Ay, señor mío, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas de las que nuestros padres nos hablaron, diciendo: ¿No nos sacó el Señor de Egipto? Pero ahora el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de los madianitas. Entonces el Señor lo miró y dijo: Ve con la fuerza que tienes, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo? Él le respondió: Ay, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? Mira, mi familia es pobre en Manasés, y yo soy el menor en la casa de mi padre. Y el Señor le dijo: Ciertamente estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre. Jueces 6:11-16.

En Sofonías, el hombre poderoso, que es también Gedeón, ha de clamar amargamente. La palabra "clamor" es un símbolo del Clamor de Medianoche en los últimos días, y la palabra "amargo" representa la indignación justa. Gedeón, o el "hombre poderoso" de Sofonías, es un símbolo del mensaje de Elías, que tiene la responsabilidad de mostrar al pueblo de Dios sus pecados y, por supuesto, los pecados de sus padres.

Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta y declara a mi pueblo su transgresión y a la casa de Jacob sus pecados. Isaías 58:1.

Todos los profetas concuerdan entre sí en los últimos días, de modo que el mensaje de trompeta de Isaías es también el "clamor" del varón poderoso de Sofonías, que es Gedeón, y todos están identificando al mensajero Elías y su obra en los últimos días. En Isaías, los siguientes versículos identifican sus pecados como presunción, pues creen que en realidad están adorando y sirviendo al Señor.

Con todo, me buscan cada día y se deleitan en conocer mis caminos, como una nación que hizo justicia y no abandonó la ordenanza de su Dios; me piden las ordenanzas de justicia; se deleitan en acercarse a Dios. Isaías 58:2.

El clamor amargo del hombre poderoso es el mensaje del Clamor de Medianoche, que incluye la revelación de que el 18 de julio de 2020 fue un pecado de presunción contra el Señor, del cual es necesario arrepentirse y confesarlo. El meollo del mensaje del Clamor de Medianoche consiste en la formación de la imagen de la bestia y en el juicio subsiguiente que el Islam hace recaer sobre Estados Unidos, y luego sobre el mundo.

Cuando se cumpla la oración de Levítico 26, al final del desierto de los tres días y medio de Apocalipsis 11, se separará lo precioso de lo vil. Los sabios y los necios tendrán el aceite dorado, o no lo tendrán, y, en ese momento, serán como el “un solo hombre” de Gedeón. Según Sofonías, antes del decreto de la ley dominical, Gedeón, que es Elías, que es Ezequiel, que es el hombre fuerte, presentará el mensaje del Clamor de Medianoche, junto con la amargura de mostrar al pueblo de Dios su pecado de haber participado en la predicción del 18 de julio de 2020, y su intento injustificado de vindicar dicha predicción después de que fracasara por completo.

Sofonías identifica una reunión del pueblo de Dios en los últimos días que precede el decreto de la ley dominical. Esta reunión también está representada por la primera profecía de Ezequiel en el capítulo treinta y siete.

Así profeticé como se me mandó; y mientras profetizaba, hubo un ruido, y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí, los tendones y la carne subieron sobre ellos, y la piel los cubrió por encima; pero no había aliento en ellos. Ezequiel 37:7, 8.

Ezequiel profetizó a los huesos secos que yacían muertos en la calle de aquella ciudad del capítulo once del Apocalipsis, donde también nuestro Señor fue crucificado. Primero son reunidos.

Y sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean puestos en sepulcros. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, se alegrarán y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas atormentaron a los moradores de la tierra. Apocalipsis 11:8-10.

Son reunidos a medida que los tres días y medio llegan a su conclusión. Los tres días y medio representan el tiempo de tardanza de Mateo capítulo veinticinco, pero también la dispersión de los “siete tiempos” de Levítico veintiséis. Los que son reunidos previamente han sido esparcidos, y Sofonías los identifica como una “nación no deseada”. La nación no deseada está compuesta por aquellos que han estado muertos en las calles mientras el mundo se regocijaba por sus cadáveres, pero que son reunidos y luego llegan a ser la nación que es el objetivo del ataque del poder del dragón de los últimos días, que eleva a la ramera de Tiro como su cabeza.

Cántico o salmo de Asaf. No guardes silencio, oh Dios; no calles ni te quedes quieto, oh Dios. Porque, he aquí, tus enemigos hacen estruendo; y los que te odian han alzado la cabeza. Han urdido consejo astuto contra tu pueblo, y han tramado contra tus protegidos. Han dicho: Venid, destruyámoslos para que no sean nación; que el nombre de Israel no vuelva a recordarse. Porque se han confabulado de común acuerdo; se han aliado contra ti. Salmo 83:1-5.

Su intención es apoderarse del Israel espiritual de los últimos días y arrojarlo al horno de fuego de Nabucodonosor. Cuando los huesos muertos oyen por primera vez la "voz" de Isaías, clamando el mensaje del Clamor de Medianoche, todavía están en el desierto de los tres días y medio. Luego deben elegir recibir o rechazar al Consolador que Cristo prometió enviar, que los convence de su pecado del 18 de julio de 2020.

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y clamad a ella, que su milicia se ha cumplido, que su iniquidad es perdonada; porque de la mano del Señor ha recibido doble por todos sus pecados. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios. Todo valle será alzado, y todo monte y collado serán rebajados; lo torcido será enderezado, y lo áspero allanado. Y se manifestará la gloria del Señor, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Señor ha hablado. Isaías 40:1-5.

El pasaje que identifica la obra de la voz que clama en el desierto contiene información muy detallada. Su mensaje se basará en una revelación del carácter de Cristo, tal como lo muestra el hecho de que la "gloria", que es el carácter de Cristo, será revelada. La Revelación de Jesucristo que es desellada justo antes del cierre de la probación es un desellamiento del carácter de Cristo, tal como lo representa el elemento de Su carácter que se presenta como Alfa y Omega. También se revelará que Su carácter es "verdad".

Otro detalle es que, cuando la voz empieza a clamar, todavía se encuentra en el desierto de los tres días y medio, pues está clamando en el desierto. Proféticamente, cuando comienza su obra, los dos testigos aún están muertos en la calle que cruza el valle de Ezequiel. Otro hecho específico es que, cuando la voz comience su obra, el mundo entero tendrá acceso al mensaje. Otra observación es que el mensaje se da en el período de los últimos días, cuando Cristo está borrando los pecados de los ciento cuarenta y cuatro mil, porque su iniquidad ha sido perdonada. El triste hecho que también se revela "línea sobre línea" es que solo quienes cumplan los requisitos del evangelio recibirán el perdón que se está consumando en esa historia.

Solo aquellos que respondan a las exigencias asociadas con la oración de Levítico veintiséis tendrán borrados sus pecados y los pecados de su padre, porque habrán recibido "doble por todos sus pecados". La "mano" del Señor que está asociada con sus pecados y los pecados de sus padres es un símbolo de la primera desilusión, donde el Señor cubrió con su mano un error que produjo la primera desilusión. En la historia milerita, su mano impidió que el pueblo de Dios viera una verdad oculta. Su mano en esa historia representaba su providencia divina. En los últimos días, su mano representa el rechazo, por parte del pueblo de Dios, de una verdad revelada, y su mano entonces representa su juicio divino.

Con la voz de la primera profecía de Ezequiel, los muertos son reunidos, pero aún no están de pie como un ejército poderoso. La segunda profecía de Ezequiel, del capítulo treinta y siete, logra eso al traer el aliento que viene de los cuatro vientos.

Entonces me dijo: Profetiza al viento, profetiza, hijo de hombre, y di al viento: Así dice el Señor Dios: Ven de los cuatro vientos, oh aliento, y sopla sobre estos muertos, para que vivan. Y profeticé como me mandó, y el aliento entró en ellos, y vivieron, y se pusieron en pie, un ejército grande en extremo. Luego me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel; he aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se han secado, y nuestra esperanza se ha perdido; somos del todo destruidos. Por tanto, profetiza y diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, pueblo mío, yo abriré vuestros sepulcros, y os haré subir de vuestros sepulcros, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor, cuando haya abierto vuestros sepulcros, pueblo mío, y

os haya hecho subir de vuestros sepulcros; y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os pondré en vuestra propia tierra; y sabréis que yo, el Señor, he hablado y lo he hecho, dice el Señor. Ezequiel 37:9-14.

Ese aliento de la profecía de Ezequiel es el mensaje de sellamiento, porque viene de los cuatro vientos.

Después de estas cosas vi a cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que retenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Y vi a otro ángel que ascendía desde el oriente, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Apocalipsis 7:1-3.

Los cuatro vientos surgen del oriente y, proféticamente, el Islam es tanto "el viento del oriente" como "los hijos del oriente". El "aliento" de Ezequiel, que transforma los cuerpos formados en "un ejército grande en extremo", es el mensaje que sella a los ciento cuarenta y cuatro mil. El mensaje de sellamiento de Apocalipsis capítulo siete surge del oriente. Ese mensaje es el del Clamor de Medianoche, y Sofonías lo identifica como la trompeta "alarma contra las ciudades fortificadas y contra las altas torres".

Una torre es un símbolo de la iglesia.

En la parábola, el padre de familia representaba a Dios; la viña, a la nación judía; y el vallado, a la ley divina que era su protección. La torre era un símbolo del templo. El Deseo de las Edades, 597.

Una ciudad es un reino en la profecía bíblica. El papado es "Babilonia", "aquella gran ciudad". Francia y, más tarde, Estados Unidos son "la gran ciudad" de "Sodoma y Egipto". Jerusalén es la "gran ciudad" que desciende del cielo. El mensaje de Sofonías está en contra de las ciudades y las torres, o en contra de la combinación de iglesia y estado, que por definición es la imagen de la bestia. Es el mensaje "secreto" del capítulo dos de Daniel.

Justo antes del decreto de la ley dominical, es decir, la prueba de la imagen de oro de Nabucodonosor del capítulo tres de Daniel, los muertos despiertan y son transformados en un poderoso ejército para proclamar el mensaje que identifica y se opone a la formación de la unión de la iglesia y el Estado, y también señalando que el Islam es la herramienta providencial que Dios emplea para ejercer su juicio sobre quienes imponen la adoración dominical, como lo ha hecho en la historia pasada. El mensaje identifica que, cuando la imagen esté plenamente desarrollada y haga cumplir la marca de la bestia, se ejecutará el juicio.

No hay ninguna referencia directa en Daniel capítulo tres a la imagen de la bestia que conduce hasta la ley dominical y alcanza su madurez en ella, pero no puede haber un tercer mensaje sin un primero y un segundo, pues el capítulo dos de Daniel debe estar incluido en la revelación de las verdades representadas en Daniel capítulo tres. El "secreto" del sueño de la imagen del capítulo dos identifica al pueblo de Dios que llega a reconocer las implicaciones de vida o muerte de la imagen

de la bestia de Nabucodonosor.

La lógica santificada exige que, cuando Nabucodonosor decidió que iba a celebrar una ceremonia de dedicación de su ídolo de oro, primero debía construirse el ídolo, y los músicos tendrían que practicar la música que tocarían en la ceremonia. Tenía que haber una preparación previa de la construcción que se extendiera durante un período de tiempo, con excavación, cimentación, andamios y obreros entrando y saliendo, y esa preparación fue la formación de la imagen del sueño de Nabucodonosor; pero, por orgullo, Nabucodonosor se propuso hacer una imagen de una sola bestia, no de todos los reinos de la profecía bíblica. La construcción de esa imagen es la prueba que el pueblo de Dios debe pasar antes de que se cierre el tiempo de prueba, y antes de que sean sellados, antes de que suene la música.

La lógica santificada también señala que Shadrach, Meshach y Abednego no fueron los únicos esclavos hebreos que presenciaron los preparativos previos para la dedicación de la imagen de oro. Simplemente fueron los únicos hebreos que comprendieron las implicaciones de esos preparativos como una advertencia de vida o muerte, e hicieron sus propios preparativos personales para la crisis que se avecinaba.

En el pasaje de la hermana White al comienzo de este artículo, ella no solo vincula el decreto de Sofonías con la imagen de oro de Nabucodonosor y la ley dominical, sino que también identifica el decreto inicuo de Isaías.

¡Ay de los que decretan decretos injustos, y de los que escriben agravios que han prescrito; para apartar del juicio a los necesitados y quitar el derecho a los pobres de mi pueblo, para que las viudas sean su presa y despojen a los huérfanos! ¿Y qué haréis en el día de la visitación, y en la desolación que ha de venir de lejos? ¿A quién acudiréis para recibir ayuda? ¿Y dónde dejaréis vuestra gloria? Isaías 10:1-3.

El "decreto inicuo" de Isaías es la ley dominical, y es "el día de la visitación" y "desolación" para los Estados Unidos, pues a la "apostasía nacional" le sigue la "ruina nacional". Según Isaías, en el momento de la ley dominical, que también es la imagen de oro de Nabucodonosor, la "desolación" "vendrá de lejos".

Acordaos de esto, y mostraos varones; traedlo otra vez a la memoria, oh transgresores. Acordaos de las cosas de antaño: porque yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay nadie como yo, que anuncio el fin desde el principio, y desde tiempos antiguos lo que aún no se ha hecho, diciendo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que me place; llamando del oriente al ave de rapiña, al hombre que ejecuta mi consejo desde una tierra lejana. Yo lo he hablado, también lo haré venir; lo he determinado, también lo haré. Oídmme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia: acerco mi justicia; no estará lejos, y mi salvación no tardará; y pondré salvación en Sión para Israel, mi gloria. Isaías 46:8-13.

Isaías sitúa este pasaje al final del tiempo de tardanza, porque entonces su «salvación» ya no «tardará». Está al final de los tres días y medio de Apocalipsis once. El final del tiempo de tardanza está señalado por la llegada del mensaje del Clamor de Medianoche, cuando el gran ejército de Ezequiel se pone en pie. Cuando se ponen en pie, son alzados como estandarte en Apocalipsis

capítulo once.

Y después de tres días y medio, el espíritu de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron en pie; y gran temor cayó sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: Suban acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. Y en aquella misma hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y en el terremoto murieron siete mil personas; y los demás se llenaron de temor, y dieron gloria al Dios del cielo. El segundo ay ha pasado; y, he aquí, el tercer ay viene pronto. Apocalipsis 11:11-14.

Los dos testigos de Apocalipsis once ascienden al cielo como el estandarte, en la misma hora que el terremoto, que es la ley dominical. En ese momento, o como dice Juan, "en esa hora", según Isaías, capítulo cuarenta y seis, Dios llama "al hombre" que ejecuta Su consejo, quien también es "un ave de rapiña del oriente". El ave de rapiña, es decir, "el hombre" que Dios emplea para ejecutar Su consejo, viene de "un país lejano". En Isaías, capítulo diez, en el tiempo del "decreto inicuo", que es la ley dominical, la "desolación" de los Estados Unidos viene de "lejos". "Oriente" es un símbolo del Islam, pues en la profecía son tanto "los hijos del oriente" como "el viento del oriente". Un "ave" en la profecía es una religión, como se representa por Babilonia, que es una jaula llena de aves odiosas e inmundas. El "ave de rapiña" que viene de un país lejano en el oriente es la religión del Islam.

Y clamó con voz potente, diciendo: Babilonia la grande ha caído, ha caído, y ha venido a ser habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Apocalipsis 18:2.

La triple unión de la Babilonia moderna representa tres formas de gobierno y también tres formas de religión. La religión de las Naciones Unidas es el espiritismo, la religión de los Estados Unidos es el protestantismo apóstata y la religión del papa es el catolicismo. Todas esas confesiones religiosas a veces se simbolizan como mujeres, pero también como aves. Es la fuerza religiosa y política de las Naciones Unidas, con los Estados Unidos como rey principal, la que coloca al papado en el trono de la tierra. En el libro de Zacarías, son dos aves las que establecen al papa, quien es identificado como ese "inicuo" por el apóstol Pablo en Segunda de Tesalonicenses.

Entonces el ángel que hablaba conmigo salió y me dijo: Levanta ahora tus ojos y mira qué es esto que sale. Y yo dije: ¿Qué es? Y él dijo: Esto es un efa que sale. Y añadió: Esta es su semejanza por toda la tierra. Y he aquí, fue levantado un talento de plomo; y había una mujer sentada en medio del efa. Y dijo: Esta es la maldad. Y la arrojó en medio del efa; y echó el peso de plomo sobre la boca del mismo. Entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí, salieron dos mujeres, y el viento estaba en sus alas; porque tenían alas como las alas de una cigüeña; y levantaron el efa entre la tierra y el cielo. Entonces dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan el efa? Y me dijo: A edificarle una casa en la tierra de Sinar; y será establecida y puesta allí sobre su propia base. Zacarías 5:5-11.

Una efa es una cesta usada para medir. Las dos mujeres que colocan la efa, o cesta en medio de la cual se sienta el papado, son dos iglesias. Dos religiones tomarán la religión que en la Biblia se define como "la inicua" y le construirán una casa en la tierra de Sinar. Sinar es otro nombre para

Babilonia, y la Iglesia católica es Babilonia la grande en los últimos días.

Las dos mujeres que "establecen" a la mujer impía en Babilonia tienen "viento en sus alas". Esas mujeres también son aves, pues tienen "alas", y su justificación para colocar a la mujer es el "viento" del Islam, porque el Islam une las manos de todos los hombres. La mujer que es levantada ha estado atrapada en el efá desde su herida mortal en 1798, pues se había colocado un peso de plomo sobre la boca del efá en el que estaba. Pero cuando comienza la música de la ceremonia de adoración de Nabucodonosor, las dos mujeres del protestantismo apóstata y del espiritualismo quitan el peso de plomo y levantan la octava cabeza, que es de las siete.

“A medida que nos acercamos a la última crisis, es de vital importancia que existan armonía y unidad entre los instrumentos del Señor. El mundo está lleno de tormenta, guerra y disensión. Sin embargo, bajo una sola cabeza —el poder papal—, los pueblos se unirán para oponerse a Dios en la persona de Sus testigos. Esta unión está cimentada por el gran apóstata. Mientras procura unir a sus agentes en guerra contra la verdad, trabajará para dividir y dispersar a sus defensores. Los celos, las malas sospechas y la maledicencia son instigados por él para producir discordia y disensión.” Testimonios, volumen 7, 182.

La triple unión eleva al papado como la cabeza, pues se propone destruir la nación no deseada.

Porque, he aquí, tus enemigos hacen estruendo, y los que te odian han levantado la cabeza. Han tramado consejo astuto contra tu pueblo, y han consultado contra tus escondidos. Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación; para que no haya más memoria del nombre de Israel. Salmo 83:2-4.

Un ave es una religión, y el «ave de rapiña del oriente» a la que Dios llama a la «hora» de la ley dominical, cuando se proclama el mensaje del Clamor de la Medianoche, es el Islam. Por eso, en la misma hora en que los muertos resucitados ascienden al cielo como estandarte, el «tercer ay» del Islam llega rápidamente. Por eso Isaías dice en el versículo uno del capítulo diez: «¡Ay de los que dictan decretos injustos!». Los «ayes» de Apocalipsis son el Islam, y el Islam es el juicio providencial, o instrumento, o vara (Isaías 10:5) que Dios usa para castigar a los Estados Unidos por imponer la observancia del domingo.

Isaías capítulo cuarenta y seis identifica al "ave de rapiña del oriente" como "el hombre que ejecuta mi consejo". Ese "hombre" es el islam, y es llamado "de tierra lejana", porque Dios "se propuso" juzgar a los Estados Unidos, y después al mundo, por la imposición de la observancia dominical, como lo hizo en tiempos pasados con la Roma pagana y las primeras cuatro trompetas, y luego con la Roma papal en las trompetas del quinto y del sexto "Ay". Su propósito en Isaías capítulo cuarenta y seis es llamar al "ave de rapiña del oriente", y Él informa a su pueblo que desea entender su consejo y propósito: "Recordad las cosas antiguas de antaño; porque yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio, y desde tiempos antiguos lo que aún no se ha hecho, diciendo: Mi consejo permanecerá, y haré todo mi beneplácito".

En el versículo tres del capítulo diez de Isaías, Isaías registra tres preguntas importantes:

¿Y qué haréis en el día de la visitación, y en la desolación que vendrá de lejos? ¿A quién acudiréis en busca de ayuda? ¿Y dónde dejaréis vuestra gloria? Isaías 10:3.

La pregunta final señala que la tierra gloriosa pierde su gloria con el decreto inicuo. La gloria de los Estados Unidos es la Constitución, que queda completamente anulada con la ley dominical.

Y la Constitución garantiza al pueblo el derecho al autogobierno, disponiendo que los representantes elegidos por el voto popular promulguen y administren las leyes. También se concedió la libertad religiosa, permitiéndose a toda persona adorar a Dios conforme a los dictados de su conciencia. El republicanismo y el protestantismo se convirtieron en los principios fundamentales de la nación. Estos principios son el secreto de su poder y prosperidad. La Gran Controversia, 441.

Es la Constitución la que identifica la gloria que queda en el polvo ante la ley dominical.

"Cuando la nación por la cual Dios ha obrado de una manera tan maravillosa, y sobre la cual Él ha extendido el escudo de la Omnipotencia, abandona los principios protestantes, y por medio de su legislatura da respaldo y apoyo al romanismo al limitar la libertad religiosa, entonces Dios obrará con Su propio poder a favor de Su pueblo que es fiel. Se ejercerá la tiranía de Roma, pero Cristo es nuestro refugio." Testimonios para los Ministros, 206.

Con el "decreto inicuo" de Isaías, que es la ley dominical, la gloria de Estados Unidos desaparece, y de inmediato responde la segunda pregunta de Isaías al huir proféticamente hacia las Naciones Unidas, la confederación de diez reyes de Apocalipsis capítulo diecisiete, en busca de ayuda para enfrentar el ataque del Islam del tercer "Ay". La primera de las tres preguntas identifica el contexto de la desolación de la ley dominical que hace que Estados Unidos comience su siguiente labor de obligar a todo el mundo a aceptar la combinación de Iglesia y Estado, como está representada por la unificación de las Naciones Unidas y la Iglesia Católica, con el papa al mando de la relación impía. A esa desolación la denomina "el día de la visitación". Todas estas realidades proféticas se alinean con la ceremonia de dedicación de la imagen de oro de Nabucodonosor.

Continuaremos con el capítulo tres de Daniel en el próximo artículo.

En la historia de Nabucodonosor y Belsasar, Dios habla al pueblo de hoy. La condenación que caerá sobre los habitantes de la tierra en este tiempo será por su rechazo de la luz. Nuestra condenación en el juicio no resultará del hecho de que hayamos vivido en el error, sino del hecho de que hemos descuidado las oportunidades enviadas por el Cielo para descubrir la verdad. Los medios para conocer la verdad están al alcance de todos; pero, como el rey indulgente y egoísta, prestamos más atención a las cosas que deleitan el oído, agradan a la vista y satisfacen el paladar, que a las que enriquecen la mente, los tesoros divinos de la verdad. Es por medio de la verdad que podemos responder a la gran pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Bible Echo, 17 de septiembre de 1894.